522:4

LAS OLIVAS

CUENTO EN UN ACTO Y DOS CUADROS

inspirado en una escena de Lope de Rueda

POR

PABLO PARELLADA

TERCERA EDICIÓN

MADRID
G. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1908

AL EMINENTE ACTOR

Don Fernando Díaz de Mendoza

Chiquio; yo no sé icir majencias como vusotros los mainates; pero lo que digo es que estas "Olivicas,, son pa tú; tomálas al parigual de la ley que te tengo, y que t'agan güen prebo.

Pablico.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
USEBIA	Sra. Domínguez.
MACARIA	Srta. Valdivia.
GRIGORIA	Sra. Zárate.
TREBUCIO	Sr. Carsí.
CELIPE	Alonso.
ALCALDE	Cirera.
SIMÓN	Torner.
EL GURRIÓN	Díaz.
DIPUTADO	Robles.
TÍO SÉNECA	Rodríguez.

Baturros y baturras

La acción en un pueblo de Aragón

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Campo

ESCENA UNICA

TREBUCIO y ALCALDE, con las escopetas colgadas

TRE. ¿En qué queamos, siñor Alcalde? ¿Echamos por el atajo ú pol encinar?

ALC ¿A tú qué te paice?

TRE. A mí me paice que pol encinar hay menos charcos.

ALC. Por el atajo es más corto.

TRE. Pero es mu mal camino.

ALC. Pues hay que echar por uno ú otro.

TRE. ¡Miste! ¡Una liebre! ¡Ande usté con ella! ¡Miste cómo corre!

ALC. Hombre, no; te corresponde tirarle tú, porque tú las visto el primero.

TRE. Yo lo icía porque como usté lleva escopeta nueva... por eso.

ALC Sí; pero tú tienes mejor puntería, y sería una lástima que se escapase.

TRE. Es favor, siñor Alcalde. Pero me paice mal, siendo usté autoridá.

ALC. Vaya, pues por no dispreciarte. (Se descuelga la escopeta y apunta.)

TRE. ¡Ande usté, que se va á dir!

ALC. Ahora me acuerdo que llevo la escopeta sin cargar.

TRE. (Aparte.) Si no fuá Alcalde, latizaba un jetazo.

ALC. Anda tú.

TRE. A mí no se me va. (Descuelga la escopeta y apunta.) ¿Ande está, ande está la liebre?

ALC. Búscala ya.

TRE. (Aparte.) Anda, tamién llevo yo la escopeta sin cargar. (Alto.) Claro, himos estao porfiando tanto tiempo...

ALC. Por eso no me gustan las escopetas de dos cañones; porque si le tiro con el uno ú le tiro con el otro. . se me va la pieza.

TRE. Por lo mismo tuve yo que tapiar una de las dos puertas de mi casa. Llegaba; que si entraré por ésta, que si entraré por la otra... muchos días me quedaba en la calle. Y ese es un defeuto que tenemos tóos los del pueblo, y yo el primero.

ALC. El porfialo todo los unos con los otros. Y hasta con nosotros mesmos á solas.

TRE. Usté, como Alcalde, puede remediar eso.

ALC. No sé cómo.

TRE. Por de pronto, hiciendo con uno de estos dos caminos lo que yo con la puerta de casa.

ALC. ¿Tapiar uno?

TRE. Labralo.

ALC. Mañana lo mando cavar.

TRE. Y así no perderemos toas las tardes media hora porfiando por cuál himos dir al pueblo.

ALC Bueno; pero hoy... por el atajo.

TRE. No, siñor; hoy pol encinar.

ALC Ya que tan tozudo semos el uno como el otro, ni la tuya ni la mía, campo atraviesa.

TRE. Andando. (Aparte.) Con tal de que no se salga con la suya... aunque me estozuele. (Vanse.)

CUADRO SEGUNDO

Cocina en la planta baja de una casa de labranza; hogar bajo de campana, encendido, en el fondo. Alacena, mesa, candil de gancho, encendido y colgado de la campana del hogar.

ESCENA PRIMERA

MACARIA y CELIPE, sentados de espalda al fuego en la grada del hogar

CEL. Ya tengo premiso de mi amo, el siñor Alcalde, pa dime el domingo que viene á Zaragoza.

MAC. ¿Vas á dir á Zaragoza?

CEL. A comprame un guitarro.

MAC. Te lo pué traer el ordinario.

CEL. ¡Quiá! Pa que me lo traiga hueco como tóos los que trai. Yo lo quió macizo, pa que dure mientras aprenda á tañelo.

MAC. ¿Vas á aprender el guitarro?

CEL. Pus claro; y así que sepa tañelo; vendré toas las noches á rondate; ya tengo pensaos los dos cantares pa cantate la primera noche.

MAC. A ver cómo son.

CEL. No te los quió icir pa que te cojan de nuevo.

MAC. Que no tengan maldá ni desbregüenzas, Celipe.

CEL. ¡Quiá! Cosa fina; no te lo digo pa luego soplendente.

MAC. ¿Por cuál vas á empezar?

CEL. Por el primero; que ice así:

«Asomáte á esa ventana,
vastágo risplandeciente,
y echa de tu pecho un tronco
á mí mesmo mesmamente.»

MAC. Ese sí que tié cencia.

CEL. Pa cencia, el otro.

«Tu ventana es el pisebre;
tu hermosura la cebada;

yo soy el burro que estira...
(Queriendo darla un beso.)
el piscuezo pa alcanzala.»

MAC. ¡Anda day! (Dándole un empujón.) Matraco, más que matraco.

CEL. Ya verás qué cantares; pero no te los digo pa soplendete.

MAC. ¡Otra, pues! Si ya me los has dicho.

CEL. ¡Es que sí! Pues aticuenta que no ti dicho náa.

MAC. ¿Y á qué hora vendrás á rondame?

CEL. A las diez.

MAC. A esa hora estoy yo durmiendo. ¿Te sería lo mesmo á las nueve?

CEL. Lo mesmo; no tengo na que hacer.

MAC. Pues ven á las nueve.

CEL. ¡Quiá, quiá! Ya hi dicho á las diez, y no me vuelvo atrás.

MAC. ¡Miá que eres tozudico!

CEL. Yo te canto á las diez; y si dormís, que dormaïs.

MAC. Pues yo á las diez duermo; y si cantas, cantas pa tú solo.

CEL. ¡Rediez! ¡Miá que tamién eres tozudica! ¿A que hago piazos el guitarro y no te rondo?

MAC. ¿A que no le rompes?

CEL. ¿A que sí?

MAC. Si aún no le tienes. ¿Cómo lo vas á romper?

CEL. ¿Que no? El domingo voy á Zaragoza náa más que pa comprar el guitarro y hacelo piazos contra las piedras del Coso; eso pa que me porfíes.

ESCENA II

DICHOS. USEBIA, con candil de gancho, que apaga y cuelga de la alacena

USEB. ¿Ya estáis riñendo otra vez?

CEL. Yo... contri más... más...

MAC. Este, que porque le digo que me cante á las nueve, quié romper el guitarro.

USEB. ¿Ande está ese guitarro?

CEL. En una tienda de Zaragoza, y el domingo que viene, ¡zás! latizo.

USEB. Seis muy apatuscos; no tenís guitarro ni sabéis tañelo, y ya porfiáis por la hora de rondar.

CEL. ¡Es que sí!

USEB. ¡Macaria! ¿Qué hacen aquí estas patatas? (Por unas que habrá mondadas en una cazuela sobre una mesa.)

MAC. ¡Toma! Si me sa olvidao echalàs al puchero.

USEB. ¡Te pa tú! ¡Chandra, más que chandra! Y tu padre que está pa llegar del campo. Pues ya no tien tiempo pa cocesen.

MAC. Que si que hay tiempo, madre.

USEB. Pus yo te digo que no.

MAC. ¿Con la lumbre que hay? Masiau.

USEB. Querrás enseñame de guisaos.

MAC. En cinco creos puen estar.

USEB. Eso cuando son patatas jóvenes; pero éstas, que son viejas, tardan una letanía.

MAC. Que no, madre.

USEB. Gana que tiés de porfiar.

MAC. ¿Verdá, Celipe?

USEB. Celipe, ¿á tú qué te paice?

CEL. Que en el tiempo que las han disputao, ya podían estar cocías las patatas.

MAC. ¡Es que sí!

USEB. ¡Tu padre! ¡Corre, echa esas patatas al puchero! (Macaria echa las patatas)

ESCENA III

DICHOS. TREBUCIO, por la derecha, con alforjas y escopeta, que toma Celipe, la examina y deja en un rincón

TRE. ¡La cena!

USEB. Espiate un poquico, que no está.

TRE. Si no está, que no esté; bácia el puchero.

USEB. S'acaban de echar las patatas, y están crudas, hombre.

TRE Que estén. (A Usebia.) ¡Toma (Bota que saca de

la alforja.) echále vino! ¡Macaria! ¿Bácias ú qué?

MAC. Ya voy, padre.

USEB. Como bácies, te estozuelo. (Vase por la izquierda.)

MAC Bueno, madre.

TRE Como no bácies, tinflo.

MAC. Pero si no está...

TRE. Esté ú no esté, bácia, ú le pego una patáa al puchero.

CEL. ¡Chiquia! Atar el burro ande manda el amo, aunque s'ahorque. Bácia. (Macaria vuelca el puchero en una cazuela que pone en la mesa con pan, cucharas, etc.)

TRE. (Sentándose en la mesa.) ¡Celipe!

CEL. C'ay.

TRE. Haz favor d'irte en cal medíco; que venga escapáo.

MAC. Padre, ¿está usté malo?

TRE. Mu medianico estoy.

CEL. ¿Y si el medíco no está en casa?

TRE. Lo buscas por tol pueblo.

CEL. Y si no lo encuentro, ¿qué le digo?

TRE. Pues... lo mesmo; que venga tamién.

CEL. Escapao. (Medio mutis.)

TRE. Oye; avisas tamién á mi hermano Simón y á mi cuñada Grigoria; que vengan, que estoy mu malo.

CEL. De seguía. (Vase por la derecha.)

MAC. ¿Qué le pasa á usté?

TRE. Corre, Macaria; enciende la luz á San Roque.

MAC. ¡Ay, San Roque bendito! (Vase por la izquierda.)

USEB. ¿Ande vas?

MAC. A encender la luz á San Roque, que está mu malico.

ESCENA IV

TREBUCIO y USEBIA

USEB. (Con la bota.) ¡Trebucio! ¿Qué te pasa?

TRE. (Comiendo.) Lo que no ma pasao en la vida, mucho cansancio por tol cuerpo; tengo las

garras tronzás, los tubillos me se parten, y los garrones como si me los ratonaran.

USEB. Habrás hecho mucha faina en el campo. (Se sienta y come.)

TRE. Menos que dengún día; los hoyos pa plantar los cuatro olivos.

USEB. Y malo y tóo, ¿te comes las patatas crudas?

TRE Aunque se m'atasquen; hi dicho que ceno, y ceno.

USEB. ¡Endino! ¡Mas que endino, que cuando te se mete una cosa en la cabeza!... ¡Miá que patatas crudas! Pa que te se grillen drento.

TRE. Drento... lo que harán es cocesen.

USEB. Qué poco aguante tiés pa tóo.

TRE Sí, que tú pues hablar. Lo que tiés que hacer es arreglame la cama.

USEB. Ya está.

TRE. Estoy como si me hubían pegao una paliza. Yo no sé lo que puá ser esto.

USEB. Eso será ruma.

TRE. Ruma, ú pué que alguna enfermedá.

USEB. No debías cenar.

TRE. ¡Quiá, quiá! Si me muero esta noche, que no me coja e vacío. (Bebe.) Yo me encuentro mu malo. (Vuelve á beber.) Pero mu remalo. (Vuelve á beber.) No sé si podré dir á la cama por mi pie.

USEB. Pero ¿qué te habrá dao?

TRE. D'esta te quedas viuda.

USEB. ¡Ay, Dios mío!

ESCENA V

DICHOS: MACARIA, por la izquierda

MAC. ¡Padre!

TRE ¡Hija mía!

MAC. La burra, que está armando un estrapalucio como si tuviá los dimonios en el cuerpo...

USEB. (A Trebucio.) ¿Las dao de comer en el campo?

TRE. (Dando un puñetazo en la mesa.) ¡¡Recontra!! ¡Ahora caigo por qué estoy tan cansao! (Riendo.)

USEB.
MAC. } ¿Por qué?

TRE. Que se m'a olvidao la burra en casa.

USEB. ¡Amos!

TRE. Y mi tirao la ida y la venía á pata y sin dame cuenta.

USEB. ¡Amos!

TRE. (A Macaria.) ¿Qué haces ahí? ¡Corre! Apaga la luz á San Roque. (Vase Macaria por la izquierda.) ¡Rediez que juada!

USEB. ¡Miá que eres mostillo! ¡El susto que nos has dao! ¿Te pa tú qué melonáa? Toos los días amontao en la burra, y hoy te se olvida. Eso no le pasa á naide más que á tú.

TRE. Eso le pasa á tóo el que tié burra. La melonáa hubiá sido... lo contrario; que se hubiá ido ella sola al campo y se le hubiá olvidao llevame á mí.

USEB. Pus gracias á que la burra nos ha avisao á tiempo.

TRE. De muchas cosas que pasan en este mundo, los animales alvierten á las presonas, y los tontos á los que saben mucho.

USEB. ¡Algo!

TRE. ¡Y cuántas cavilaciones pa náa! Miá que si llega á venir el medíco...

USEB. Pues si llegas á tomar alguna melecina... pué que ni hubiás dispertao.

TRE. O que hubiá dispertao muerto, que tóo pué suceder.

USEB. No lo digas ni en chanza, que se me hace un ñudo en el garganchón. ¡Yo viuda! ¡Y tu hija sin padre! ¡La probecica!

TRE. ¡Sin naide que sus ganara el pan! ¡A pedir limosna!

USEB ¡Ubiá tenío que mandar la chica á Zaragoza á servir!

TRE. (Llorando.) ¡A servir! ¡Nuestra probecica Macaria! ¡En Zaragoza que hay tanta maldá!

USEB. (Llorando.) ¡Y yo solica aquí en el lugar!

TRE. ¡No llores, Usebia! ¡Que imasiau pena me da de verme defunto!

USEB. ¡Hi..!

TRE. ¡Hi...!

MAC. (Por la izquieréa.) Ya li echao el pienso. ¿Por qué lloran ustedes, padres? (Se sienta y come.)

TRE. Porque... tú (A Usebia.) ¿por qué llorábamos?

USEB. ¡Toma! Pues tié razón la chica. Por náa.

TRE. Es que sí. ¡Lo que son las cavilaciones! Se escomienza á dar volteretas á las cosas, y pasa lo que con la clara e huevo, que á juerza de dale que dale, se llena una tartera de espuma, que no es náa.

USEB ¡Bay, bay! Gracias á Dios tenemos salú, y no hay por qué penar.

TRE Tiés razón.

USEB. Hasta el candil se había puesto triste.

TRE. (A Macaria.) ¡Chiquia! Echale azaite al candil, ú le pego un alpargatazo.

USEB. Anda, que tu padre es muy determinao, y el azaite está muy caro pa chanzas. (Macaria echa aceite.)

TRE. Deja que plante yo los cuatro olivicos y que crezcan, verás qué olivicas.

USEB. ¿De cuálas?

TRE. De esas grandes manzaneras tan ricas. Y que los olivos son de primera caliá; lo menos que nos dará cada olivo son tres fanegas de olivas.

MAC Eso es poco, padre.

USEB. Eso es poco, Trebucio.

TRE. Son doce fanegas.

USEB. Pa poca salú más vale morirse.

TRE. ¿A que tapo los hoyos y no los planto?

USEB. Atiende á razones. ¿Qué te costaba plantar cada día otros cuatro olivos?

TRE. Náa; plantalos.

USEB. Pues en un mes tendríamos más de cien.

MAC. ¿Por qué no lo hace usted, padre?

TRE. ¡Rediela! Pus es verdá. Dende mañana mesmo. Voy á pasar cinco años plantando cuatro olivos ca día.

USEB. ¡Anda! ¡Qué olivar!

TRE. Cinco años, á cuatro olivos por día .. son...

USEB. ¿Cuántos?

TRE ¡Qué mi sió! ¡Un río de azaite!

USEB. Todas pa azaite, no. Vendiéndolas pa conservar, podemos sacar buen recáu de dinero.

TRE. ¡Es que sí! La chica pué ir tóos los días de mercao á Zaragoza á vender unas fanegas.

MAC. ¡Anda, qué bien! ¡Yo iré á vendelas!...

USEB. ¡Uy, qué olivicas tan ricas! Se las van á quitar de las manos, aunque las venda á dos riales el *almú*.

TRE. ¿A dos riales el *almú*? Primero le pego fuego al olivar. El *almú* sa e vender á siete perras gordas. ¡Unas olivicas como nueces... las vas á dar!... Ya lo sabes, Macaria: á siete perras, y náa menos.

MAC. Está bien, padre.

USEB. De seguía se las van á pagar á ese precio; chica, haz caso de tu madre; véndelas á dos riales.

MAC. A eso las venderé, madre.

TRE. (Dando un puñetazo en la mesa.) ¡Cómo que á dos riales! ¡A lo que te mande tu padre! (Se levanta.) ¿A cómo las venderás?

MAC. A lo que usté me diga.

USEB. ¡Te guardarás bien! ¡Desobedecer á tu madre!

MAC. Bueno, pues... á dos riales.

TRE. ¡Miá que te suelto un jetazo!

MAC. Bueno, pues... á siete perras.

USEB. ¿Sí? Pues no cuentes con mis pendientes largos pa casate.

TRE Si l'haces caso... echo á Celipe de casa á patás y no te casas con él.

MAC. (Llora.) ¡Yo que culpa tengo, ni Celipe tampoco!

USEB. Que no tié culpa ice que, y es más tozudica que su padre.

TRE. ¡Bay, bay! (A Usebia.) Agarra ese candil y alúmbrame.

USEB. ¿Ande vas?

TRE. Al granero, á quitar tóos los chirimbolos y hacer sitio pa las olivas.

USEB. Tiés razón; amos corriendo. (Medio mutis.)

TRE. Arrea. (Medio mutis.)

USEB. (A Macaria.) Ya sabes; á dos riales.

TRE. (A Macaria.) Cudiao y mucho cudiao; á siete perras ú te estozuelo. (Vase con Usebia por la izquierda.)

ESCENA VI

MACARIA y SIMÓN; luego GRIGORIA por la derecha; Macaria recoge los restos de la cena

SIMÓN — Macaria, ¿qué ocurre? Celipe dice que tu padre está mu malo.

MAC. — Náa, tío; tóo ha sido una feguración. Está bueno y sano.

GRIG. — (Saliendo.) ¿Qué le pasa á Trebucio, que dice Celipe que se muere á chorros?

SIMÓN — Que no es náa, que tóo ha sido una feguración; está tan güeno como nosotros.

GRIG. — Entonces, ¿por qué llora la chica?

SIMÓN — ¿Por qué lloras, mañica?

MAC. — Padre me ha querido pegar y madre también.

SIMÓN — ¿Pegate á tú? Ya se guardarán de tocate. ¡Te pa tú, pegar á la pobrecica!

GRIG. — Aquí está tu tía pa defendete.

MAC. — Dice padre que va á echar á Celipe á patás.

SIMÓN — Yo le traeré á empentones pa que sus caséis.

MAC. — Dice madre que ya no me da los pendientes largos.

GRIG. — Ni falta que t'acen, yo te daré los míos, que son mejores, y la gargantilla de plata con su cruz y tóo.

SIMÓN — ¡Miá que pegar á este angelico!

GRIG. — Como gosen á tocate, van á ver quién es tu tía Grigoria.

SIMÓN — Y tu tío Simón. (Transición.) Y pua que haiga sío por cualisquiá tontadica.

GRIG. — Eso de seguro. ¿Por qué ha sido, mañica?

MAC. — Madre quiere que venda las olivas á dos riales el *almú*, y padre quiere que á siete perras gordas.

SIMÓN — ¡Amos! ¡Si serán morrales! (Riendo.)

GRIG. — Si son más brutos que el cospillo. (Idem.)

SIMÓN — ¿Qué más dará á un precio que á otro?

GRIG. — Pus claro; en vendiéndolas por lo que se pua sacar, espachao. (Riendo.)

SIMÓN Oye, mañica, ¿de qué olivas son? ¿De esas negras pa secar?

MAC. No siñor.

GRIG. ¿De las verdes chiquiticas?

MAC. No siñora; de esas grandes manzaneras.

SIMÓN ¿De esas que paicen melocotoncicos pequeños?

MAC. De esas mismas.

SIMÓN ¡Uy, qué ricas!

GRIG. ¿Y son muchas?

MAC. Pué que no quepan en casa.

SIMÓN Pues.. siendo de esas... (Transición.) Lo cierto y verdá es que me hace mucho duelo que se vendan á dos riales. Me pa mí que mi hermano tié razón.

GRIG. ¡Ca de tener! Si no hay quien las pague á más. Tié razón mi hermana.

SIMÓN Es que son mu carnosas, y tien mucha polpa, y son mu grandes.

GRIG. Es que si son grandes... también tienen el güeso en proporción de la grandeza y no hay quien las pague á más de dos riales, y á eso se venderán.

SIMÓN Se venderán á siete perras, si Dios quiere.

GRIG. ¡Ya lo has dicho tú!

SIMÓN ¡Está dicho!

GRIG. ¡A dos riales!

SIMÓN ¡Eso lo veremos!

GRIG. A mí no me vengas con humos, que se lo voy á contar á mi marido, y á ver quién tié razón.

SIMÓN Y yo á mi primo Maximo; que es el primer cosechero del pueblo.

GRIG. ¡Pus á velo!

SIMÓN ¡Pus á velo! (Vanse los dos disputando por la derecha.)

ESCENA VII

MACARIA y USEBIA

USEB. Chica, ¿ande está la llave de la cuadra grande?

MAC. Ahí, en el armario. (Usebia coge una llave de dentro del armario.)

USEB. Mu grande es el granero; pero himos echao la cuenta y no caben las olivas. Habrá que hacer obra en la cuadra grande y quitar los pisebres, y aun así, qué sé yo.

MAC. ¿Y echándole otro piso á la casa?

USEB. Pue que no haiga otro remedio. (Vase por la izquierda.)

ESCENA VIII

MACARIA y CELIPE, que sale por la derecha

CEL. ¡Chiquia, qué escandalo! Tu tío y tu tía como perro y gato por la calle. El medíco que viene de seguía.

MAC. Ya no hace falta.

CEL. ¿El qué, sa muerto ya tu padre?

MAC. Ya está bueno. Vuelve y dile al medíco que no venga.

CEL. ¿Me voy á pasar la noche diendo y viniendo, ú qué?

MAC. Haz favor, hombre.

CEL. ¡Ridiela! (Vase por la derecha.)

ESCENA IX

MACARIA; TREBUCIO y USEBIA por la derecha

TRE. Ni con la cuadra grande ni con toa la casa hay bastante sitio.

USEB. Lo mejor es alquilar un almacén, ú dos ú tres.

TRE. Tendremos que amprar dinero pa pagalos.

USEB. A cuenta de olivas.

TRE. Es verdá, que darán de sí pa tóo.

MAC. Padre, ¿por qué no hace usté una cosa?

TRE ¿Cuála?

MAC. Pedir que le hagan un piazo de cerro carril que venga hasta casa, como han hecho en las minas, pa no tener que acarrear las olivas á la estación.

USEB. ¡Es que sí!

TRE. Tié razón la chica; mañana mesmo echo un mimorial al ray.

USEB. Te basté con que le hables al deputao; causalmente está en el pueblo.

TRE. Y no me se negará; como sabe que entre tú y yo estamos emparentaos con tóo el pueblo, m'anda hiciendo la rosca pa que le preporcione votos, y á ese le saco yo un piazo de cerro carril hasta casa y otro hasta el olivar que dé la güelta á tóo el redol.

USEB Pue que le paizca mucho.

TRE. Tontica, si él no lo ha e pagar.

MAC. ¿Iré yo en el tren á vendelas?

TRE. Pus claro.

USEB. Y en invierno, en primera.

TRE. ¡Algo! Pa que lleves los pies calenticos encima de esas garrapiñeras que ponen con agua hirviendo; pero, ya sabes, chica, á siete perras.

USEB. ¡Cudiao! ¡A dos riales!

ESCENA X

DICHOS; CELIPE, por la derecha

CEL. ¡Rediela, qué rebullicio!

TRE. ¿Qué pasa, Celipe?

CEL. ¿S'acuerdan ustés cuando vinieron comediantes y echaron aquella junción de moros y cristianos? Pus lo mesmo está tol pueblo. (A Trebucio y Usebia alternativamente.) Su pariente de usté, el tío Vinarra, á tozoláas con su

pariente de usté, el tío Rajador; su primo Luterio, acarrazao con su hermano Rusindo; la Duviges, con la Rumalda; el Espanao, con el tío Animica. ¡Qué mi sió! Un estrapalucio que s'arde tóo el lugar. Han faltao al siñor Alcalde, y al cabo de ceviles, y... y yo me voy pa casa á coger una estaca. (Medio mutis.)

TRE. ¿Y por qué es tanta rigulución?

CEL. (A Trebucio.) Los parientes de usté dicen que s'an de vender las olivas á siete perras, (A Usebia.) y los de usté, que á dos riales.

TRE. ¿Y quién se lo ha contao?

MAC. La tía Grigoria y el tío Simón, que han estao enantes aquí.

USEB. Y tién razón mis parientes, y yo no amaíno. ¡A dos riales!

TRE. ¿Sí? Pues voy á convencer á tus parientes que á siete perras; venga la escopeta. (La coge de un rincón.)

MAC. ¡Padre! Que se va usté á perder. (Lo sujeta.)

TRE. ¡Soltar! (Alboroto dentro, derecha.)

USEB. ¡Trebucio! ¡Por la Virgen del Pilar!

TRE. Antes que amainar yo, le pego un tiro á uno.

CEL Si no está cargada. (Por la escopeta.)

TRE No le hace; ha de salir. (Por el tiro. Forcejea, queda libre y corre hacia la derecha.)

ESCENA XI

DICHOS, ALCALDE, DIPUTADO, TÍO SÉNECA, SIMÓN, GRIGORIA y gente del pueblo. Luego, GURRIÓN

ALC. ¡Alto á la autoridá! (A Celipe.) Celipe, corre al telegrafo; en mi nombre, pones un parte al gobernador de Zaragoza: «Pueblo alborotao: vecinos escopetas: venga escuadrón galope Guardia civil»; corre.

CEL. Escapao. (Vase por la derecha.)

ALC. No apuntes hacia aquí. (A Trebucio.)

TRE. Si está descargáa, siñor Alcalde.

ALC. Venga esa escopeta. (Se la quita.) ¿A dónde ibas?

TRE. A hacer valer mi dicho. Yo soy el amo de las olivas, y en ellas no manda ni el ray; y las venderé á como me dé la rial gana.

USEB. U á lo que diga yo.

ALC. Trebucio, que son bienes tuyos y de tu mujer.

USEB. ¡Algo!

TRE. Hi dicho que á siete... y á siete s'an de vender.

UNOS. ¡A dos riales!

OTROS ¡A siete perras! (Alboroto.)

ALC. ¡Silencio! U declaro el pueblo en cárcel premanente... Hay que rematar estos desturbios; ven aquí, Usebia, y tú, Trebucio; váis á darme palabra de güenos aragoneses, de conformaros con lo que digan las dos presonas de más saber que hay en el pueblo.

USEB. Sí siñor.

ALC. ¿Y tú? (A Trebucio)

TRE. (Aparte.) De toas maneras hi de salime con la mía.

ALC. ¡Vamos!

TRE. ¡Güeno!

ALC. Pus s'an rematáo las custiones. El señor Deputao, con su mucho saber, y el tío Senéca, con su muchisma experencia, dirán lo que hace al caso sobre el precio de las olivas; y si quedan empataos, yo, como representante de la Justicia, usaré de mi regia perrogativa y haré lo que me dé la gana. (Colocan la mesa en el centro; el Alcalde se pone en medio, presidiendo, el Diputado y el tío Séneca a los lados. El Alcalde da unos golpes sobre la mesa con la vara.)

USEB. Siñor Alcalde, ¿quié usté la campanica de la burra?

ALC. No hace falta.

CEL. (Saliendo.) Ya está puesto el parte del telegrafo.

ALC. Vuelve escapao; que pongan que tóo ha sío una equivocación.

CEL. ¿Que sa equivocao usté?

ALC. ¡Animal! ¡Cómo se ha de equivocar un Alcalde! Dices que si enantes se puso aquello, fué... porque tú eres un morral... que te cogió bebío y no sabías lo que te pescabas.

CEL. Pero, siñor alcalde...

ALC. ¡Arrea!

CEL. (Aparte.) Na, que m'an tomao por una becicleta. (Vase por la izquierda.)

ALC. ¡Alza! (Voces dentro. El Diputado se levanta, tose, se estira los puños, etc. Alboroto en la puerta izquierda.) ¿Qué pasa?

SIMÓN El tonto, que tamién quié pasar.

ALC. ¿Qué tonto?

SIMÓN El Gurrión.

ALC. Que pase, que tamién es del pueblo. (Entra el Gurrión y queda primer término derecha.)

DIP. Señores.

GUR. Cuánta gente pa náa.

ALC. ¡Silencio, Gurrión!

DIP. Señores: las procelosas tempestades psíquicas, etéreas, como las afinidades químicas del microcosmos; á la orilla del Ganges, donde anidan los pájaros-moscas...

GUR. ¡Y gurriones!

ALC. ¡A callar!

DIP. ...En medio de los retumbos melodiosos de una fauna exótica y de las fulguraciones vívidas de un ambiente desconocido...

GUR. Paice gabacho.

SIMÓN ¡Pchs!

DIP. ... A la orilla del Bósforo, á la orilla del Eufrates... á la orilla del Tigris, á la orilla del Nilo, á la orilla del Danubio... á la orilla de...

GUR. (Cantando.) «A la orilla del Ebro, niña te ví...»

TODOS ¡Silencio!

ALC. ¡Gurrión! Si no paras vas á la cárcel. (Al Diputado.) Siga usté, que ya nos vamos enterando.

DIP. Termino; á la orilla del Bétis, con las poesías de las musas del Parnaso. He dicho.

GUR. Sa quedao en la orilla, y no ha dicho náa.

ALC. (Al Diputado.) Mu bien; ha dejao usté el asunto prefetamente orillao.

USEB. (Aparte á Trebucio.) ¿Qué ta paicío, Trebucio?

TRE. Por lo qui podío comprendele me paice que ha dicho... que á siete perras.

USEB. Me pá mí que ha dicho que á dos riales.

ALC. ¡Silencio! (Al tío Séneca.) Vamos á ver, tío Séneca; usté que es hombre de experencia; aire.

SÉN. Yo no soy presona de l'astrución del siñor. Esto quié icir que ca uno sabe sus comenencias, y que como dice el cantar:

«De la casa de naide
que no hable naide,
porque no sabe naide
lo que hace naide.»

Tamién hi dicho. (Se sienta.)

GUR. (Aparte.) Tampoco ha dicho náa.

TRE (A Úsebia.) ¿Qué ta paicío, Usebia?

USEB. Lo mesmo que el otri.

ALC. Señores, haciendo aprecio de lo que ha dicho el señor Diputao...

GUR. (Aparte.) Que no ha dicho náa...

ALC. Y á lo que ha dicho el tío Séneca...

GUR. (Aparte.) Que tampoco ha dicho náa ..

ALC. Certifico: que...

GUR. ¿Pero no prebamos las olivas?

ALC. ¡A callar los tontos!

GUR. ¿No dicen que son tan ricas ¿Pus á prebalas pa ver cómo son.

TODOS ¡Juera!

ALC. ¡No, siñor! Por más que sea tonto, ahora tié razón. Estamos charrando de las olivas, y aún no las himos visto: Trebucio, saca un roscaero de olivas de esas.

TRE. No están en casa.

USEB. Están... en el campo.

ALC. ¡A buscalas!

TRE. Si aun no las himos plantao.

USEB. Ha sío tóo un supone!, pal día de mañana que estén plantáas y cogías.

TODOS ¡Aaaa...h!

GUR. ¡Luego me llaman tonto!

ALC. ¿Y pa eso habéis alborotao el pueblo? Mereciais dir á la cárcel por apatuscos. Las cosas se hacen, y luego se disputan.

SIMÓN Siñol alcalde; y en toa reunión de sabios viene bien... un tonto. (Por Gurrión.)

GUR. ¡Yo hi sío, yo!

ALC. (A Gurrión.) El que te puso Gurrión, ya entendía de pájaros.

ESCENA ULTIMA

DICHOS. CELIPE, con la ronda de guitarras

CEL. ¿Ya san arreglao? Pues aquí está la ronda pa echar una jotica.

MAC. Mejor sería una habanera.

CEL. Mejor la jota.

UNOS ¡Habanera!

OTROS ¡Jota!

TRE ¡A callar! ¿Qué sa dicho lo primero?

CEL. La jotica.

TRE Pus la jotica; no vayamos á tener otra como la de las olivas; venga la jota y el primer cantar será este: (Las guitarras tocan la jota.)

«Si quieren que yo les cante
el cantar de las olivas,
antes de que estén plantadas,
ya las tenemos reñidas.» (Telón.)

FIN DEL CUENTO

NOTA IMPORTANTE

En teatros en donde se disponga de elementos necesarios, puede terminarse el sainete bailando la jota con castañuelas y cantando en la forma que sigue:

TRE. ...; venga la jota, y el primer cantar que sea el cantar de las olivas.

MACARIA, CELIPE, ú otro personaje que sepa cantará:

Si quieren que yo les cante
el cantar de las olivas,
antes de que estén plantadas,
ya las tenemos reñidas.
Aquella morena
que veo pasar,
repleto de olivas
lleva el delantal;
como sus olivas
me gustan á mí,
la llamo; pero ella
no quiere venir.
A la jota, jota,
de las clivicas,
si son de las tuyas,
qué ricas, qué ricas:
yo pongo el aliño,
tú pones el pan;
qué ricas olivas,
qué ricas están.

—

La mujer y la olivica,
la olivica y la mujer,
aunque páizca carnosica
tiene un güeso que rader.
Aquella morena,
la del delantal,
el guarda la coge
en el olivar;
perdóname, guarda,
le suele decir,
porque las olivas
me gustan á mí.
A la jota, jota, etc.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Los asistentes, juguete en un acto.
La cantina, sainete en un acto.
Las olivas, cuento en un acto.
El Regimiento de Lupión, comedia en cuatro actos.
El filósofo de Cuenca, comedia en tres actos.
El figón, juguete en un acto.
Los motes ó el gran sastre de Alcalá, sainete en un acto, en colaboración con D. Juan Colom.
La güelta é Quirico, juguete en un acto.
El teléfono, juguete en un acto.
El himno de Riego, episodio histórico en dos actos
La vocación, comedia en dos actos.
De Madrid á Alcalá, sainete en un acto y tres cuadros.
Tenorio modernista, remembrucia enoemática y jocunda en una película y tres lapsos.
Pescar en agua dulce, paso cómico en un acto y tres cuadros, escrito para bululú.
Lance inevitable, juguete cómico en un acto y tres cuadros.
Caricaturas, pasatiempo en un acto y cinco cuadros.

LAS OLIVAS

3 0112 115871409

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.